

# Letras Güíneras: no solo una revista de señoritas

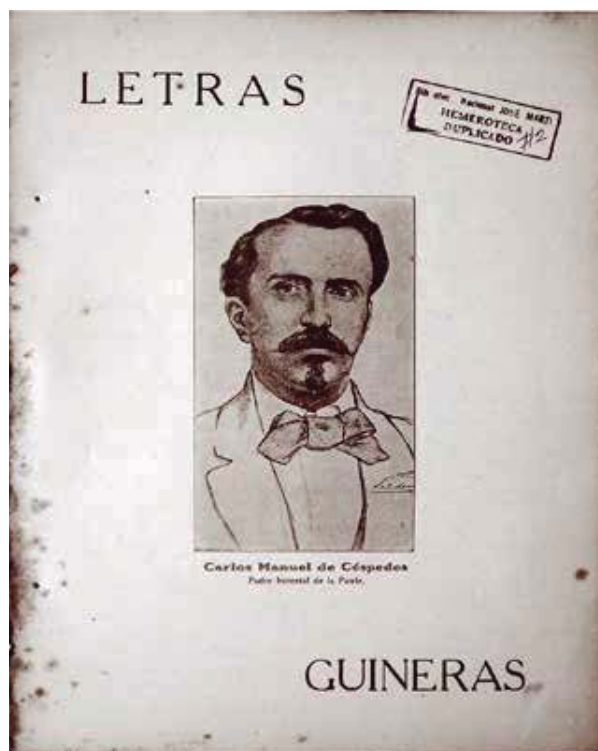
—• Por Jorge Domingo Cuadriello •—



La revista *Letras Güíneras*, una publicación literaria injustamente preterida durante más de un siglo, nos proporciona, sin embargo, no pocas sorpresas y constituye un caso muy notable en el concierto de la prensa cubana anterior al triunfo del proceso revolucionario iniciado en 1959. Solo bastaría para asombrar el hecho de que vio la luz de un modo ininterrumpido a lo largo de veintidós años de vida republicana; pero a esto hay que añadir que contó con una periodicidad bimensual, fue confeccionada e impresa en Güínes, un pueblo de provincia que no puede ser considerado dentro de los más importantes del país, y tuvo una sola persona como directora única y permanente impulsora, la poetisa y maestra Rosa Trujillo Arredondo, quien logró contar siempre con un equipo de entusiastas redactoras cuyo número se fue reduciendo con el paso del tiempo.

El 30 de octubre de 1908, en un momento de incertidumbre política en que nuestro país se encontraba sometido a la segunda intervención militar norteamericana, salió impreso el primer número de *Letras Güíneras*, bajo la autodefinición de “Revista quincenal, pedagógica y literaria”, la dirección de Rosa Trujillo, la jefatura de redacción de África Fernández, la administración de Rosario Aldoya y el respaldo de seis redactoras. Antes del nombre de cada una de ellas se subrayaba su condición de señorita.

A partir de aquel momento inaugural y hasta su último número, esta revista tuvo un formato uniforme conformado por dos hojas iniciales y dos finales dedicadas a la publicidad comercial, diez o doce páginas reservadas para los textos y una portada diseñada la mayor parte de las veces con cierto gusto artístico por los pintores güíneros Francisco Oviedo, Sergio López y Miguel Díaz Salinero, este último más conocido por haber realizado numerosos retratos de José Martí. En cuanto a su contenido, reservó siempre un amplio espacio para los materiales literarios, principalmente poemas, y en menor medida, aunque de modo permanente, a textos relacionados con la pedagogía o con el desarrollo de la educación en Cuba.



Como era de esperar, mantuvo una sección fija titulada “Ecos del Mayabeque” en la cual ofreció abundante información acerca de los acontecimientos más recientes de las familias acomodadas de la localidad: bodas, cumpleaños, defunciones, bautizos y viajes al extranjero. “La villa cuenta” fue otra sección fija de *Letras Güíneras* en la cual su directora, bajo el seudónimo de *Federico Arturo*, en versos fáciles y cursis dio a conocer o insinuó los amoríos de los jóvenes y los próximos enlaces matrimoniales.

Esta revista mantuvo siempre en alto la exaltación de los ideales patrióticos, unas veces a través de las figuras descolantes de nuestras gestas independentistas o de los símbolos nacionales y en otras ocasiones por medio del reconocimiento de las grandes personalidades de nuestra historia cultural. También propugnó el

incremento y la modernización de la enseñanza, abogó a favor de la creación de escuelas nocturnas para los dependientes del comercio y las obreras manuales y ofreció comentarios acerca de funciones de teatro y de ópera y de recitales de piano ofrecidos en las distintas instituciones de Güines. Aunque no de un modo sostenido, se hizo eco de las luchas que libraban entonces las organizaciones femeninas por el reconocimiento de los derechos de las mujeres y en una fecha tan temprana como el año 1909 se pronunció a favor de que se le concediera a las cubanas la posibilidad de ejercer el voto en las elecciones, posibilidad que en aquellos días le negaban algunos patriotas venerables como Manuel Sanguily. Con respecto a la religión, *Letras Güíneras* mantuvo siempre fidelidad al catolicismo y no dejó nunca de celebrar o de conmemorar, según el caso, fechas relevantes como la Natividad, la festividad de la Virgen de la Caridad del Cobre y la Semana Santa.

Interminable resulta la relación de autores, tanto cubanos como extranjeros, que aparecieron en sus páginas. Entre estos últimos estuvieron Gabriela Mistral, Rabindranath Tagore, Rubén Darío, José Enrique Rodó, Gustavo Adolfo Bécquer, Amado Nervo, Emilia Pardo Bazán, Salvador Díaz Mirón, Manuel Gutiérrez Nájera, José Santos Chocano y Juana de Ibarbourou. La lista de los autores cubanos podríamos dividirla en aquellos que ya entonces habían fallecido —José Martí, Gertrudis Gómez de Avellaneda, Juan Clemente Zenea, José Fornaris, Condesa de Merlín— y aquellos que en el transcurso de los veintidós años de la publicación se dieron a conocer o se consagraron en el panorama literario del país: Agustín Acosta, Mariano Brull, Dulce María Borrero, Gustavo Sánchez Gallarraga, Federico Uhrbach, Hilarión Cabrisas, Emilia Bernal, Arturo Doreste, Federico de Ibarzábal, Felipe Pichardo Moya, Fernando Lles, Andrés de Piedra Bueno, Guillermo de Montagú y Armando Leyva. Menciones aparte merecen las colaboraciones de los destacados pedagogos Enrique José Varona, Ramiro Guerra, Medardo Vitier y Alfredo Aguayo y las de los escritores güíneros como Ernesto Fernández Arrondo, Rafael García Bárcena, Cristina Ayala y Valentín Cuesta Jiménez.

Aunque la impronta estética de la revista estuvo fundamentalmente marcada desde su inicio por los patrones literarios de Rosa Trujillo, formada al gusto de la poesía española e hispanoamericana de carácter grandilocuente y retórico al estilo de Salvador Rueda, Santos Chocano y Fernando Villaespesa, no puede asegurarse que este haya sido su perfil único, pues con el paso de los años podemos apreciar en sus páginas textos pertenecientes a una nueva hornada de jóvenes autores motivados por otras inquietudes y volcados

hacia otras formas de expresión poética, en algunos casos el intimismo y en otros casos la ruptura de los moldes convencionales. Esto lo podemos apreciar con mayor fuerza en los números pertenecientes a la década del 20, cuando en sus páginas se hacen presentes jóvenes intelectuales que en algunos casos han de integrar las tertulias del Café Martí, el Grupo Minorista y la *Revista de Avance*: Rubén Martínez Villena, Alberto Lamar Schweyer, María Villar Buceta, Dulce María Loynaz, Regino Pedroso, Mariblanca Sabas Alomá, Renée Méndez Capote, Emilio Ballagas, Francisco Ichaso... Sin lugar a dudas las colaboraciones de estas nuevas voces le proporcionaron un aire renovador a *Letras Güíneras*.

De Martínez Villena aparecieron publicados entre 1921 y 1928 los poemas titulados “A la memoria de Luis Padró”, “Para”, que en realidad consiste en la conocida “Canción del sainete póstumo”, “Motivos de la angustia inmotivada” y el soneto “El Cazador”. Estos tres últimos ya habían sido divulgados con anterioridad en revistas habaneras, pero el primero de ellos vio la luz inicialmente en la publicación de Rosa Trujillo. No resulta muy aventurado suponer que las relaciones de amistad y el vínculo profesional entre esta y Luciano R. Martínez Echemendía, Superintendente Provincial de Escuelas de La Habana y padre del poeta, propiciaron la inclusión de estas composiciones en *Letras Güíneras*. Con respecto a Emilio Ballagas deseamos anotar que en el número de esta revista correspondiente al 15 de agosto de 1928 se insertó su poema “El único fin”, fechado en Camagüey cuando su autor solo contaba con 20 años y no recogido en los libros de versos que más tarde dio a la imprenta ni en las ediciones póstumas de sus obras poéticas, la realizada por Cintio Vitier en 1955 y la llevada a cabo por Osvaldo Navarro en 1984. En cambio la ensayista norteamericana Argyll Pryor Rice incluyó este poema en su valioso estudio *Emilio Ballagas: poeta o poesía* (México, 1966) dentro de la relación de textos que este dejó en manuscrito y nunca llegó a publicar. Se impone entonces rectificar esa información.

También constituye una sorpresa el hallazgo en las páginas de *Letras Güíneras* de algunos trabajos de la entonces joven escritora Lydia Cabrera, años después reconocida etnóloga y autora de las medulares investigaciones *El monte* (1954) y *La sociedad secreta Abakuá* (1959). La circunstancia de su presencia en la revista parece coincidir con la de Martínez Villena, pues su padre, el destacado intelectual y abogado Raimundo Cabrera, además de estar ligado a Güines por medio de sus progenitores, mantenía estrechos vínculos amistosos con numerosas familias de esa población, entre ellas la integrada por los Trujillo-Arredondo. En esta publicación no escasearon los elogios a dicha

personalidad, quien en carta dirigida a la directora y reproducida en el número del 15 de agosto de 1922 dejó testimonio del alto concepto en que tenía a *Letras Güíneras*, a la cual pensaba enviar colaboraciones. Unos meses antes, en febrero y en marzo, habían visto la luz en sus páginas las secciones “Consultorio de bellas y feos” y “Notas de mi carnet”, dedicadas a la vida social güínera y bajo la firma de Lydia. Nos preguntamos: ¿sería Lydia Cabrera? No podemos ofrecer una respuesta definitiva, pero cualquier duda al respecto se desvanece cuando en el número perteneciente al 31 de octubre de 1928 hallamos el trabajo titulado “Arte moderno”, que en esta ocasión aparece calzado con su nombre completo. Por aquel tiempo esta autora publicaba en el *Diario de la Marina* textos sobre arte y decoración.

*Letras Güíneras* nunca tuvo un carácter político ni se hizo eco de las luchas partidistas de la época, y lejos de afiliarse a algún tipo de oposición trató más bien de resultar grata a los ojos de los gobernantes de turno por medio de esporádicas referencias laudatorias al Presidente de la República, a un alto funcionario gubernamental o al alcalde de Güínes. Como otras muchas publicaciones, saludó en 1925 el ascenso al poder por medio de las urnas del general Gerardo Machado y al año siguiente, en el número del 31 de julio, dio a conocer el editorial “El General Machado. Modelo de Presidente”, cuyo título ya anunciaba los



Rosa Trujillo.

aplausos que se le dedicaría. Con posterioridad la revista celebró la visita efectuada por este mandatario a Güínes en abril de 1928 y los ambiciosos proyectos constructivos que este se trazaba, como la realización de la Carretera Central y la edificación del Capitolio Nacional.

A partir de aquella fecha las salidas de la revista, que hasta entonces había mantenido casi inalterable su carácter bimensual, comienzan a perder ese ritmo. Algunos números aparecen de modo mensual e incluso bimestral, sin que se indiquen las causas, aunque podemos suponer que esa irregularidad estaba asociada a la crisis económica provocada por el llamado crack bancario de 1929. Por último en marzo de 1930, después de veintidós años de vida, vio la luz el número final de *Letras Güíneras*. Acerca de su desaparición escribió años después lo siguiente África Fernández: “...ante el dilema de someterse a la censura o cerrar las páginas que con tanta ilusión abriera, prefirió Rosa The (Rosa Trujillo) enmudecer, antes que claudicar, y como lirio que se agota, quebróse al peso de la tiranía la revista güínera”<sup>1</sup>. A la luz de las palabras anteriores cabe pensar que *Letras Güíneras* fue en el plano cultural una víctima más de la dictadura de Gerardo Machado, quien durante su mandato estranguló varias publicaciones, entre ellas la *Revista de Avance*, y ordenó asesinar a más de un periodista.

Los años se sucedieron y Rosa Trujillo permaneció fiel a su terruño natal y a su vocación de educadora y de poetisa, que la había llevado a ser la primera directora de la Escuela Pública Nro. 5, de Güínes, fundadora de la Asociación de Maestras Católicas, Inspectora Auxiliar Escolar de ese municipio a partir de 1925 y, tres años más tarde, delegada de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes a la Convención Internacional de Kindergarte, celebrada en Michigan, Estados Unidos. Colaboró en varias publicaciones periódicas, fue incluida por Antonio González Curquejo en el primer tomo de su antología *Florilegio de escritoras cubanas* (1910) y dirigió además las revistas *Edad de Oro* (1914-1916), dedicada a los niños, y *Cultura*, órgano del Club Femenino de La Habana. Por su trayectoria literaria resultó nombrada presidente de la Asociación de Periodistas y Escritores de Güínes y sus arraigados sentimientos filantrópicos la llevaron a ocupar el cargo de delegada municipal del Comité de Protección y Defensa del Niño y a ser una de las fundadoras del Asilo San José de la Montaña, dirigido a las niñas güíneras sin amparo filial. En la etapa final de su vida se entregó de un modo apasionado a recabar ayuda económica para esta institución humanitaria, que llegó a proteger a casi un centenar de asiladas.

A la edad de 65 años la muerte sorprendió a Rosa Trujillo de un modo trágico: en la tarde del 31 de octubre de 1943 viajaba en un ómnibus de La Habana a Güines cuando inesperadamente unos rollos de películas se inflamaron. Las llamas se extendieron con rapidez por el interior del vehículo y en medio de la desesperación de los pasajeros ella trató de auxiliar a una monja y a una niña del asilo que viajaban a su lado; pero el esfuerzo resultó baldío. Las tres fallecieron como consecuencia de las graves quemaduras recibidas.

Su muerte fue hondamente sentida no solo en el ámbito de la sociedad güinera. Los poetas Ernesto Fernández Arrondo y Rafael García Bárcena le dedicaron sendos artículos necrológicos y las antiguas colaboradoras de su revista evocaron con agradecimiento y nostalgia su trayectoria como escritora, maestra y ferviente católica. Mariblanca Sabas Alomá declaró en un emocionado artículo: “Era Rosa Trujillo una santa laica, una hermana de la caridad entregada a los menesteres más nobles de la ciudadanía.”<sup>2</sup>

Ya en aquellos días *Letras Güíneras*, a pesar de los méritos que la respaldaban, había comenzado a caer en un injustificado olvido. El periodista Tomás González Rodríguez no la había tomado en cuenta en su compilación *La prensa en Cuba 1902-1932* (1932), así como tampoco el catalán José María Labraña Oriol

en su repertorio “La prensa en Cuba”, que había sido incluido en la enciclopedia *Cuba en la mano* (1940). Más tarde Berta Becerra de León la dejó a un lado en su recuento “Las revistas cubanas más importantes en los últimos 50 años”, que fue incorporado al *Álbum del cincuentenario de la Asociación de Reporters de La Habana 1902-1952* (1952). *Letras Güíneras* tampoco ocupa lugar en el *Diccionario de la literatura cubana*, del Instituto de Literatura y Lingüística, publicado en dos tomos en 1980 y en 1982. Solo el investigador Francisco Mota le dedica este sobrio comentario en su índice *Para la historia del periodismo en Cuba: un aporte bibliográfico* (Santiago de Cuba, 1985): “*Letras Güíneras* fue una publicación dirigida y redactada exclusivamente por mujeres”<sup>3</sup>. Nosotros consideramos que ese no fue su único mérito.

#### Referencias:

1 Fernández, África “Biografía de la Dra. Rosa Trujillo Arredondo”. En *Letras Güíneras*. Edición Extraordinaria. Güines, 30 de octubre de 1944, p. 4.

2 Sabas Alomá, Mariblanca “Rosa Trujillo, cubana ejemplar”. Tomado de *Idem.*, p. 25.

3 Mota, Francisco *Para la historia del periodismo en Cuba: un aporte bibliográfico*. Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 1985, p. 147.

